

Su vida

Ramón María del Valle–Inclán fue bautizado en realidad Ramón Valle Peña y nació en Villanueva de Arosa, Pontevedra, en 1866. Comenzó a estudiar Derecho pero lo dejó y se fue a vivir a Méjico siendo muy joven. A su regreso se instaló en Madrid, donde se convirtió en protagonista de diversas tertulias. En una discusión política muy fuerte llegó a perder un brazo (ver después el apartado sobre su carácter). Estuvo en la cárcel por oponerse a la dictadura de Primo de Ribera. Denunció las injusticias sociales y defendió la República.

Valle–Inclán se caracterizó por su excentricidad; fue un personaje muy peculiar e ingenioso que llevó una vida muy movida y atormentada. Entre sus excentricidades, destaca la de autotitularse marqués de Bradomín. Aunque se entregó prácticamente de manera absoluta a la literatura, estaba continuamente envuelto en escaramuzas, debates y tertulias en las que defendía apasionadamente ideas raras o, cuando menos, especiales. Nunca hubo nada que le detuviera. El inconformismo fue también uno de sus rasgos fundamentales.

Políticamente, pasó de ser un conservador carlista a, a partir de 1915, dar un giro radical acercándose cada vez más a posturas revolucionarias y llegó a defender la República. Se declaró partidario de las Fuerzas Aliadas durante la Primera Guerra Mundial.

En 1933 se separó de su mujer pero a pesar de eso sus problemas familiares no le detuvieron en la elaboración de su obra. Murió en Madrid en 1936.

Su obra y el estilo de ésta

Este autor se caracterizó por estar siempre en busca de nuevas formas y se dedicó a su obra con mucho empeño. Como todos los autores que se dedican tanto a lo que escriben, su obra evolucionó mucho. Podemos distinguir principalmente tres etapas:

Etapas modernista. Valle–Inclán comienza su carrera literaria bajo la influencia del modernismo de Rubén Darío y de los movimientos estéticos franceses del siglo XIX. Durante esta etapa se refleja en sus escritos una visión nostálgica de la vida y del amor, una visión imposible –utópica– preburguesa; personajes que mueren por amor y héroes. Contiene su obra en esta etapa muchos aspectos líricos –acjetivos, una cierta búsqueda de ritmo...– ya que el autor tenía claramente lo que se denomina una intención poética. Redactó sobre todo cuentos y leyendas pero veámoslo con más detalle:

- *Flor de santidad* (1904)
- En esta época escribió también las *Sonatas de Otoño* (1902), *Estío* (1903), *Primavera* (1904) e *Invierno* (1905).
- *El protagonista es el marqués de Bradomín*, una obra en la que el autor consiguió crear un ambiente muy preciso poniendo adjetivo a todos los sustantivos. Además, exaltó el mundo decadente con una prosa rítmica, refinada y bellísima.

Etapas intermedia (evolución del estilo). Aquí inició la búsqueda de un estilo más personal. Se empezó a acercar a la Generación del 98 ya que aumentó en sus obras la crítica de la sociedad y ya no se dedicaba tanto a la forma. Es decir, le importaba más el contenido; el QUÉ que el CÓMO. Abundan ahora en su obra los personajes violentos, frenéticos, fanáticos y escenas más sangrientas. Lo que escribió durante este tiempo:

- Comedias bárbaras:

Águila de blasón (1907).

Romance de lobos (1908).

Cara de plata (1922).

- Novelas de la guerra carlista

Etapa del Esperpento. Esta es quizás la etapa más original y por eso la más propia y personal de Valle–Inclán. Se caracteriza por la deformación expresionista de la realidad; se ven personajes deshumanizados, convertidos en fanticos de humanidad distorsionada y utiliza para describirlos un lenguaje áspero, duro e incluso obsceno.

- Luces de Bohemia
- El ruedo ibérico:
 - a) La corte de los milagros.
 - b) Viva mi dueño.
 - c) Baza de espadas.
- Tirano Banderas (1926).

***El esperpento según Valle–Inclán:**

Los héroes clásicos reflejados en espejos cóncavos dan el Esperpento. Las imágenes más bellas, en un espejo cóncavo, son absurdas.

• Localización del autor en su contexto histórico, social y literario

Ramón María del Valle–Inclán vivió en un Madrid revolucionado por él mismo. Su carácter reaccionario le convirtió en el más revolucionario de los literatos de su época. Participaba continuamente en tertulias en las que hablaba de literatura y política. Literaria, no le gustaba considerar que había sido influido por nadie; Valle–Inclán se consideraba un discípulo independiente, un autodidacta. Y aunque en parte es verdad, es obvio que sí tuvo que verse afectado por la realidad social, política y literaria que le rodeó. Valle–Inclán tuvo una primera y brevísima etapa modernista pero en su independencia no dejó que su estilo personal e inconfundible se viese condicionado por la mayoría –modernistas como Machado y Darío–. En cambio, sí es cierto que su obra se vio modificada en gran medida por el desastre del 98 ya que, después de éste, sus escritos tomaron un cauce totalmente noventayochista tiñéndose de crítica social y política en forma de esperpento.

En definitiva, aunque el estilo de Valle–Inclán fue siempre inconfundiblemente genuino, sí se vio afectado en ocasiones por las circunstancias políticas, sociales y literarias de España.

• Situando la obra en la producción de su autor.

Luces de Bohemia, escrita entre 1920 y 1924, es la obra que con más acierto que desarrolla la teoría del esperpento. El fragmento que estamos trabajando es la undécima escena de la obra Luces de Bohemia que pertenece a la última etapa de su obra; la etapa del Esperpento, durante la cual el autor deformaba la realidad para mostrar más claramente los problemas de la sociedad coetánea y del país.

• Resumen del contenido de la escena

Personajes: Max, Don Latino, la madre del niño, el Empeñista, el Guardia, el Tabernero, la Portera, un Albañil, la Trapera, el Retirado.

Max y Don Latino van por la calle y se encuentra con que un grupo de revolucionarios han matado a un niño. La madre lo tiene entre sus brazos y, enloquecida, expresa su dolor mediante insultos. Pide justicia y su propia muerte.

Max, oyendo esa voz desgarradora de dolor de una madre al ver a su hijo muerto, se estremece e indigna ante la sensación de la injusticia de la vida. En cambio, Latino piensa que está exagerando y que tampoco es para tanto.

Durante la escena, van apareciendo el resto de los personajes que van dando su opinión de lo que ha sucedido.

• Los personajes y su opinión:

- **Max** está consternado, e incluso se reconoce parcialmente culpable de lo sucedido. Cree que la situación es muy dramática –la voz de la mujer que grita desesperada y angustiada, llena de dolor le conmueve especialmente– y que es un ejemplo más de la crueldad de la sociedad en la que vive.
- En cambio, a **Don Latino** le parece que todo ello no es más que puro teatro, que la mujer está exagerando y que total, la cosa no es para tanto.
- La **madre del niño** está obviamente llena de dolor, un dolor que exterioriza en forma de rabia, proliferando insultos dirigidos a los asesinos de su niño. Yo me imagino una escena desgarradora, a juzgar por lo que dice la mujer a la que percibo claramente desesperada e impotentemente iracunda.
- El **guardia** parece pensar que el único problema de todo aquello es que se ha alterado el orden normal de las cosas porque la situación no le parece nada dramática; simplemente, el niño ha hecho algo malo y ha sido castigado.
- El **empeñista** está francamente más preocupado por el hecho de que el acontecimiento ha resultado en el destrozo de su escaparate que por el dolor por el que está pasando la madre del niño. Discute con la portera sobre si le van a pagar por los daños que ha sufrido su propiedad y respecto a los llantos de la mujer piensa como Don Latino: que ella está exagerando ("El dolor te enloquece, Romualda"). El empeñista defiende a aquéllos que pertenecen al ámbito del comercio porque, evidentemente, él es uno de ellos y dice que "el comercio honrado no chupa la sangre a nadie". Y que si alguien les roba, pues ellos se tienen que defender.
- El **tabernero** se resigna a lo que denomina una desgracia porque según él, éstas son necesarias para el restablecimiento del orden. Necesarias porque, si el niño no hubiese sido castigado por su mal comportamiento –robar o haberlo intentado–, no existiría el orden, sino una sociedad en constante anarquía en la que los malos actos no serían castigados. Oyendo las opiniones de sus vecinos, critica la sociedad en la que le ha tocado vivir; habla de un pueblo sin ideales patrios. Él piensa que el comercio no tiene ninguna culpa de lo que ha ocurrido, ya que éste también paga sus contribuciones –léase sus impuestos– y si se ve atacado debe defenderse.
- Mientras tanto, el **albañil** –un proletario en toda regla– justifica el modo de actuar del niño –un modo de actuar que el tabernero censura– diciendo que el pueblo tiene hambre" y que si el niño ha robado es sólo porque tenía hambre. Está en contra del comercio y se queja de que para el Gobierno el proletariado –del cual el niño es un claro ejemplo, porque pertenecía a la clase obrera– no significa nada. Él dice que "se ha matado [al niño] por defender al comercio, que nos chupa la sangre".
- La **portera** piensa que la situación en la que viven no está tan mal y que se quejan todos por quejarse, pero que no hay motivos reales para hacerlo.
- La **trapera** se solidariza con la madre de alguna manera ya que a ella le parece propio de seres ruines y vilmente crueles matar a un niño porque, como dice ella, es un inocente sin culpa".
- El **retirado** dice que "el Principio de Autoridad es inexorable" y por lo tanto que si el niño ha robado o intentado hacerlo, debía ser castigado por ello y así ha sido.

• **Este fragmento pertenece al género de teatro** y, dentro de éste, es un **drama de crítica social**. Todo esto lo deduzco, en primer lugar, de la forma del fragmento: los personajes van hablando sin necesidad de que ningún narrador haga intervenciones del estilo: "–dijo el empeñista". Además, el narrador tan sólo interviene al principio de cada escena, para describir el ambiente brevemente a modo de indicaciones para alguien que tuviese que poner en escena la obra. Esta obra, "Luces de Bohemia", es un drama de crítica social porque, mediante situaciones desgraciadas como al muerte del niño, Valle-Inclán proclama los defectos de la sociedad, e incluso del sistema político y económico del país. En esta escena, por ejemplo, hay un conflicto entre clases sociales –proletariado y comercio burgués– y entre ideologías éticas –los que creen que la muerte del niño no es para tanto y los que piensan que es una verdadera tragedia injusta–.

El fragmento se puede dividir en las tres partes siguientes:

1ª Parte– Introducción

Max y Don Latino llegan a la escena del suceso. Oyen la voz de la madre del niño. ("Una calle del Madrid austríaco [...] esa voz trágica!").

2ª Parte– Nudo

La discusión entre los personajes que presencian lo ocurrido; las actitudes egoístas por un lado contra las más trágicas y las diferencias entre las clases sociales. ("La madre del niño.– ¡Sicarios! [...] no representa nada para el Gobierno").

3ª Parte– Desenlace

Se oye un ruido de fusiles y el grupo se dispersa mientras Max y Latino se alejan, el primero recriminándole al segundo su egoísmo. ("Max.– Latino, sácame de este círculo infernal. [...] no te pongas estupendo!").

• **Las metonimias y metáforas que encontramos en el texto son:**

"**¡Que me maten como a este rosal de mayo!**"– La madre del niño compara a su hijo con un rosal de mayo, por su inocencia y su cándido aspecto físico. Es, por lo tanto, una metáfora.

"**Mi palabra es sagrada**" – El retirado dice "mi palabra" pero en realidad no se está refiriendo sólo a UNA de sus palabras, sino a lo que él dice en general –y en este caso en concreto a lo de que ha oído los toques de Ordenanza–. Por lo tanto está designando el todo –lo que dice en general, de costumbre– por una parte del todo –su palabra, una de sus palabras–.

"**¡Veros es ver al verdugo!**"– La madre establece una metáfora basada en la comparación entre aquéllos a quienes se está dirigiendo –el albañil, el empeñista...– y los asesinos de su hijo.

"**¡Que tan fría, boca de nardo!**"– Para la madre del niño muerto, hay algo –no sé qué– que es como una boca de nardo; establece una metáfora entre ambos términos, siendo el último el término imaginario con el que se compara el término real que no sé determinar.

"**Nuestra vida es un círculo dantesco**"– El poeta de la obra compara su vida con un círculo dantesco, creando una bella y trágica metáfora.

"**No tienes una peseta**"– Creo que aquí el personaje de Max utiliza una metonimia, designando como antes ha hecho el retirado, el todo por la parte: el dinero que no tiene Don Latino es el todo y aquello a lo que se refiere Max en realidad, mientras que una peseta, es el término que menciona en poeta ciego en realidad para

referirse a todo el dinero –una parte del todo–.

"El pueblo tiene hambre"– Cuando el albañil dice esto, se está refiriendo de hecho al niño muerto, que intentó robar para saciar su hambre, y no al pueblo entero. Por lo tanto, es una metonimia en la que designa la parte por el todo.

- **Mi opinión sobre el texto**– Lo que pienso de las siguientes afirmaciones

El texto nos ofrece una visión crítica de la situación social y económica del momento

El texto sí critica la situación social y económica del momento, haciendo varias alusiones a las clases sociales y a la posición de las autoridades respecto al suceso que describe la escena, pero quizás en él el autor no deforma tanto la realidad como lo hará en obras posteriores ya que recordemos que ésta es sólo la primera de sus obras de la etapa de esperpento. Valle-Inclán deforma la realidad pero a la vez ofrece muchas opiniones al respecto. Éstas opiniones contrastan la realidad que él deforma y por lo tanto el lector no acaba recibiendo una visión exageradamente diferente a la que recibiría si la describiese un autor puramente realista y objetivo.

Otro enfoque sería considerar que las opiniones de los personajes son ideas deformadas de por sí y una manera de criticar la sociedad del momento, tal y como anuncia la afirmación que estoy debatiendo.

La carga dramática del texto reside en el contraste entre dos posiciones: la conformista y egoísta por un lado, y la trágica por el otro

Sin duda alguna, estoy totalmente de acuerdo con esta afirmación ya que lo más importante de este fragmento no es la muerte del niño, aunque superficialmente pudiera parecerlo, sino lo diferentes que son las opiniones de los personajes que aparecen; personajes de diferentes estratos sociales y que ven el suceso desde variados puntos de vista y las discusiones que estos distintos puntos de vista propician. El autor contrasta manifiestamente las posiciones conformistas y egoístas como la Don Latino, el tabernero y el empeñista o el guardia –que se limitan a decir que lo pasado, pasado está y que el niño ha sido castigado por hacer algo malo– con posiciones más trágicas como la de Max, la madre del niño y la trapera, que ven lo sucedido como una tragedia y no se conforman con ello, sino que protestan en su contra.

Con ello consigue un texto muy interesante y denso en cuanto a enfoques distintos del mismo suceso: una obra maestra aunque algo compleja si se quiere entender a fondo.

6